

nor, quedándose sin silla aquel tan gran Monarca, hizo se traxese otra silla, y se sentaron juntos hasta que se acabó el sermón. Tal era el respeto con que miraba á los Sacerdotes aquel Emperador que asombró con sus hazañas al mundo. ¡Leccion importante para que no nos atrevamos nosotros á sentarnos estando en pie los Sacerdotes, y les tributemos el mayor obsequio!

El Emperador Constantino en todos los Concilios que asistió estaba en pie hasta que todos los Sacerdotes se hubiesen sentado, y no se sentaba hasta que le daban licencia, y entonces tomaba una silla baja y humilde, y se sentaba á los pies de todos. (*Vide Eusebium lib. I. histor.*) ¿Tienes tu á los Sacerdotes la misma reverencia que estos Emperadores? ¿En su presencia estás en pie, sin atreverte á sentar sin su licencia como este Emperador? ¿Y escoges como él el lugar mas humilde, dexando el puesto mas honorífico á los Sacerdotes? ¡Oh quanto debes confundirte á vista de exemplos semejantes, si tus obras son contrarias, queriendo para tí la honra y el mas preeminente asiento!

(Se continuará.)

*Continua la conversacion entre el Pastor y el Artesano.*

*Art.* Ni puede ser sentenciado un pleito mas de tres veces.

*Paste.* Mejor que mejor. Lam-

pando quedará la gente de pluma, y temo desesperados, para hincarme bien la uña, me levanten algun falso testimonio.

*Art.* No lo creas.

*Paste.* Pues si dicen que he robado

ó he muerto á alguno; ¿no ves

me meterán luego mano, y me atarán como á un chino?

*Art.* Tendrán que justificarlo lo menos con tres testigos.

*Paste.* Ya; pero si han embargado

mi hacienda, y á mi me han preso,

cuando salga indemnizado,

y me presente en mi casa, no encontraré ni los clavos.

*Art.* Eso es lo que tu no sabes,

